

## La Mujer Valiente

---

Por FELISA MARTÍNEZ

---

Por el mundo voy errante  
sin rumbo ni dirección  
pregonando la desgracia  
de mi triste perdición.

Con dos gemelos en brazos  
que tengo que mantener,  
mendigo de puerta en puerta  
para darles de comer.

Válgame el cielo divino  
que desgraciada nací  
cuando tenía cinco años  
mi pobre madre perdí.

Sirviendo de casa en casa  
mi juventud pasé  
hasta que a un hombre ingrato  
mi corazón entregué.

Con promesas y caricias  
el maldito me engañó  
y cuando vio que era madre  
el traidor me abandonó.

Se marchó para su pueblo  
diciendo que iba a arreglar  
los papeles y los trajes  
para podernos casar.

Así fue pasando el tiempo,  
y aquel hombre no volvió,  
y ahora estoy enterada  
que con otra se casó.

Al saber que era casado  
vengar mi honra juré  
y en busca de ese hombre  
por el mundo me marché.

Al cabo de quince días  
al pueblo pude llegar,  
donde aquel hombre canalla  
se acababa de casar.

A la salida del cine,  
una noche lo encontré  
con sus dos hijas en brazos  
a sus plantas me arrojé.

Detente, grité llorando,  
y no te vuelvas de mí,  
duélete de estas dos hijas,  
que se avergüenzan de ti.

Por tu culpa pidiendo ando  
para darles de comer,  
pero tu vida aún la tienes  
en manos de una mujer.

Mil duros que yo tenía,  
con arte me has robado  
y a cuenta de ese dinero  
con otra te has casado.

Has profanado mi honra  
y cuando iba a ser madre  
me dejaste en la miseria  
abandonada y muerta de hambre.

Devuélveme ese dinero  
es tu sagrado deber,  
la honra no te la pido  
porque eso no puede ser.

Policías, por favor,  
detengan a esa mujer,  
pues es que se encuentra loca  
y me quiere comprometer.

Ciega de ira y coraje,  
sobre él me abalancé,  
una navaja albaceteña  
en su pecho le clavé.

Al suelo cayó herido  
agonizando exclamó:  
te perdono, pues comprendo  
que yo fui tu perdición.

Has sido mujer valiente  
tienes sangre de varón;  
así destruyes la vida  
del hombre que te engañó.

Jueces y Tribunales,  
perdonad a esta mujer,  
esas niñas son mis hijas,  
pues yo fui quien la engañé.

No me importan tus palabras,  
ni tu mezquino perdón.  
Tu muerte la pagaré  
con fe y resignación.

No me importa ir a un presidio,  
ni morir si es necesario,  
lo que me importa en la vida  
es la traición de un querer.

Sólo un sentir me acompaña  
y me llena de dolor:  
estas hijas que me quedan  
sin amparo y sin amor.

Aquí mocitas solteras,  
esto os sirva de ejemplo  
no hagáis caso de los hombres  
que todos son embusteros.

No creáis en sus promesas,  
ni en sus falsos juramentos,  
que la honra si se pierde,  
no se compra con dinero.

